



ANCHA ES CASTILLA Y MAS ANCHA SU PANZA

“Mio Cid” del Romancero

Asesino y criminal contra los moros

Es el “eterno novio de la muerte”

Y no hay duda en ello

Como ya le pintara

Marceliano Santamaría, de Burgos.

“Ancha es Castilla

Y más ancha su panza

Llena de calaveras”

Por entonces, en las plazas y los zocos

Se cantaba.

Morunas calaveras había por doquier:

Los niños

En las plazas de sus villas y pueblos

Por cuadras y corrales

Jugaban con calaveras y ciempiés.

En tabernas y garitos

Te servían labebida en moriscas calaveras.

La razón es sencilla, inteligible:

Cuanto más fuerte y grande

Fuere el real Asesino

Mayor era su botín y más selecto.

A las vírgenes moras, por ejemplo

Que entraban en el botín de su guerra santa

Las enterraban vivas

Después de habérselas follado

Como hicieron, más tarde

Criminales asesinos de Cruzada

A las jóvenes mujeres republicanas

Por las calles y caminos asaltadas.

En “El corro de las Patatas

Comeremos ensalada”, por ejemplo

Los niños recitaban, al terminar

Esta tonada:

“Cuando las ganas de matar aprietan

Ni los muertos la respetan”

Alabando, y recordando

A ese “Mío Cid” español, muy español

“El más grande, fuerte, estupendo mercenario

Que ganó al Rey felón y sadomasoquista

Otros reinos.

El sonido de las pezuñas de su caballo

Es el sonido propio, más perfecto

Del caballo blanco de Santiago “Matamoros”

Ese mismo que pintó Vicente Carducho

Francisco Camilo, y Velázquez

Al que imitaron todos los caballos

Que montaron reyes, campeadores y tiranos.

El mismo que dibujó en sus escritos

De la “Historia General del Perú

O comentarios reales de los Incas”

El inca Garcilaso de la Vega

Cantando al brutal caballo asesino

De Santiago ”Mataindios”

En la conquista del Perú

Que los Frailes poblaron de criminales Asnos

A los niños enseñando bien clarito

El Rebuzno que gritan los Jumentos:

“¡A por ellos!”

O en las escuelas de tauromaquia

Que llevaron al Cuzco

Como en la plaza de toros de Badajoz

Un general bien salido y bien hambriento

El: “¡A matar! Tarará, tararí”.

El jinete guerrero que le monta

Rey, César enano, o mercenario

**Diciendo de fijo y sin rodeos:
-Que soy el novio de lamuerte
Y sé de cuántos tonos
O de cuántos tiempos se compone
El arte del mal o bien vivir
Que sobre Asnos plateados, blancos
Pues nuestros caballos no son más que Asnos
Contamos en sus patas
Por sus pezuñas
Las calaveras que arrastramos
Habiendo sacado en limpio ;casi nada;
La asesina Muerte
Que sobre vuestras cabezas
Tan grave permanece, eternamente
No siendo problemático el contarlas
De diez, de doce
De veintiuno y medio.**

-Daniel de Culla